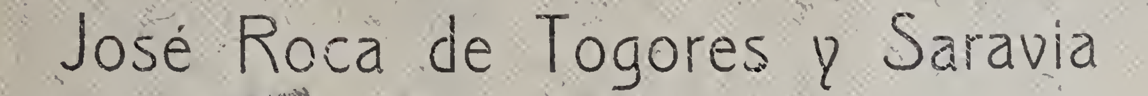
José Roca de Togores y Saravia



EL GRAMÓFONO

Comedia en tres actos y en prosa

PRIMERA EDICIÓN



MAHON

Est. tip. de M. Sintes Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons

Plaza del Príncipe, 11. — Teléfono n.º 20

MCMXI

EL GRAMÓFONO

EL GRAMÓFONO

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ROCA DE TOGORES Y SARAVIA

Estrenada con extraordinario éxito

en el Teatro Principal de Mahón el 4 de diciembre de 1910

(PRIMERA EDICIÓN)



MAHÓN

Est. tip. de M. Sintes Rotger, á cargo de F. Fábregues Pons

Plaza del Príncipe, 11

1911

Esta obra se estrenó por la compañía del reputado primer actor y director **D. Miguel Rojas,** en el **Teatro Principal de Mahón** el 4 diciembre de 1910.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Julia	Sra. Llorente.
D.ª Isabel	» Ceballos.
Rosa	» Puch.
Elisa	» Rodríguez.
Carmen (amante de Antonio)	» Panadés.
Madrina	» Zamora.
Invitada 1.ª	» Panadés.
íd. 2.ª	» Tenorio.
íd. 3.ª	Srta. Pinet.
D. Luis	Sr. Rojas.
D. Manuel	» Munt-Rosés.
Antonio	» Blanca.
Sacerdote	» Munt.
Mozo	» Galcerán.
Invitado 1.º	» Gimbernatto.
íd. 2.º	» Guixer.
íd. 3.º	» Mas.

Acompañamiento de Invitadas é Invitados.

Época actual.

Derecha é izquierda las del actor.

Al primer actor D. Miguel Rojas

La favorable acogida dispensada á "El Gramófono" se debe al talento artístico de los actores que tomaron parte en su ejecución y á la inteligente y acertada gestión de usted como Director de escena.

Justo es, pues, que al publicar la comedia figure su nombre junto al de su afmo. y buen amigo

José Roca de Togores y Saravia.



ACTO PRIMERO

Comedor relativamente lujoso. Varias butacas. Dos veladores. Puertas al foro, derecha é izquierda.

ESCENA I. — Rosa, D. Manuel y Mozo

(*Entran por el foro, el Mozo con un equipaje. Puerta de la derecha, habitaciones de las señoras; de la izquierda, destinadas á D. Manuel*).

ROSA

Por aquí, señor: por aquí. Tiene preparada la habitación desde que se recibió la carta anunciando su venida. *(Al Mozo indicándole la puerta)*. Deje usted el equipaje en ese cuarto. *(Entra el Mozo y sale momentos después)*.

D. MANUEL

(*Abonando el servicio al Mozo*). Toma... y esto de propina.

MOZO

Gracias, señor. *(Saluda y sale por el foro)*.

D. MANUEL

¿Y las señoras? ¿Dónde están mi hermana y mi sobrina?

ROSA

Como de costumbre han ido á misa, pero regresarán pronto. ¿Quiere que le sirva el desayuno?

D. MANUEL

No; lo he tomado en la fonda de una estación. ¿A qué hora almuerzan?

ROSA

A las doce, pero puesto que el señor no quiere tomar nada, prepararé la mesa para cuando lleguen. En su habitación está todo dispuesto por si gusta lavarse. Si necesita algo puede avisar el señor.

D. MANUEL

Sí, voy á arreglarme antes que vengan. Tengo muchos deseos de verlas, sobre todo á mi sobrina. ¿Es cierto que se formalizan sus relaciones?

ROSA

Sí, señor. Por él ya se hubieran casado, pero la señorita no tiene prisa; quiere que termine por completo el luto de su padre. Aun así no se hará esperar mucho la boda.

D. MANUEL

Me alegro, pues la situación de mi hermana me tiene preocupado. Con usted, que es como de la familia, se puede hablar de estas cosas.

ROSA

Ya ve el señor si les tendré cariño cuando continúo aquí, á pesar del cambio de situación que, como es natural, á todos alcanza.

D. Manuel

La muerte de mi cuñado ha sido una verdadera desgracia. Un general con mando ocupa una posición social envidiable. Acostumbradas mi hermana y mi sobrina á una vida opulenta, regalada... El golpe ha sido terrible, pero este casamiento soluciona la situación.

Rosa

Y tanto. Él es riquísimo y está enamorado como un chiquillo. La señora vivirá con el matrimonio y no le faltarán comodidades y lujo.

D. Manuel

A mí me ha sorprendido muy agradablemente que ella sea razonable en esta ocasión. Mi sobrina tiene mucho de soñadora; es muy romántica. Era de temer que se rebelase contra un casamiento de conveniencia y aun que se apasionara de cualquier *quídam*. Afortunadamente no ha sido así.

Rosa

La señorita se ha apasionado... cuanto ella es capaz de apasionarse.

D. Manuel

No; ó se apasiona mucho ó nada. En mi sobrina no cabe término medio. ¿Ha desistido de su propósito de seguir carrera? En sus cartas nada me dice.

Rosa

No, señor, no ha desistido. Ahora, como antes de los ejercicios del Bachillerato, estudia ocho ó nueve horas diarias. Creo que quiere á los libros más que al novio.

D. Manuel

Lo temía. En fin, voy á lavarme antes que lleguen.

ROSA

Si algo le falta al señor, avise. En cuanto vengan las señoras serviré el almuerzo. *(Durante esta escena y la siguiente prepara la mesa, dirigiéndose varias veces al aparador para sacar manteles, cubiertos, etc.)*

ESCENA II. — Rosa

ROSA

Falta hacía la llegada de este señor. Ausente el novio de la señorita, temí quedarme este mes con el salario *pelado*. ¡Qué horror! *(Pausa)*. Aquí la señora, él á su derecha; aquí la señorita, la bachillera. *(Distribuyendo los cubiertos)*.

ESCENA III. — Rosa, Julia y doña Isabel

ROSA

(Al oir un timbre sale á abrir. Comienza á hablar antes de aparecer de nuevo en escena). Ha llegado el señor. Tiene vivos deseos de ver á las señoras. Está en su cuarto lavándose.

JULIA

¿Cómo estás, querido tío?

D.ª ISABEL

¡Gracias á Dios que has llegado, Manuel! Hace seis días que nos anunciaste tu venida.

D. MANUEL

(Desde dentro). Salgo en seguida. Voy al momento.

JULIA

(*A Rosa*). Haga el favor de dejar esto en mi habitación. *(Entrega sombrero, guantes y devocionario)*.

ESCENA IV. — Los mismos, menos Rosa

D. MANUEL

(*Saliendo*). ¡Queridísima hermana! ¡Carísima sobrina!

JULIA

¡Querido tío!

D.ª ISABEL

¿Te ha dado Rosa el desayuno?

D. MANUEL

No lo quise porque tomé café durante el viaje. (*A Julia*). ¡Chica, qué hermosa estás! Te encuentro aun más guapa que la última vez que te vi. ¡Qué suerte tiene cierto caballero!

JULIA

Vienes de muy buen humor, muy bromista, tío.

D.ª ISABEL

(Tocando el timbre). Voy á prepararme para que almorcemos. *(A Rosa que se presenta y espera órdenes)*. Que preparen el almuerzo, y acompáñeme usted á mi cuarto.

ESCENA V. — Julia y don Manuel

D. MANUEL

Deseo conocer á tu prometido. ¿Cuando es la boda? ¿Qué esperais?

JULIA

Él quiere adelantarla, pero yo me opongo á que sea antes del año de la muerte de mi padre.

D. MANUEL

¿Para que se celebre con mayor pompa?

JULIA.

No. Nada de eso. Será en familia, sin invitados, como si continuase el luto. Es que quiero tributar ese testimonio de respeto á la memoria de mi padre.

D. MANUEL

Parece imposible que tú, persona cultísima, tengas tan añejas preocupaciones. El luto en el alma.

JULIA

En ella lo llevo, pero todo sentimiento necesita exteriorizarse.

D. MANUEL

Aun admitiendo que sea así, debe tenerse en cuenta, en el caso presente, tu posición y la de tu madre. Se trata de un cambio de fortuna, de un casamiento de conveniencia que puede fracasar por cualquier circunstancia imprevista.

JULIA

Piensas y te expresas lo mismo que tu hermana, mi querida madre. Yo no voy al altar por conveniencia financiera, voy por amor. Soy incapaz de someterme á una venta, aunque el procedimiento está de moda. Le quiero por sus cualidades morales, independientes del caudal que posea. Si por demorar la boda resultase su arrepentimiento ó el mío, daría gracias á Dios por haberme inspirado la idea de retrasar un casamiento que no debía efectuarse.

D. MANUEL

Discurres, sobrina, de distinto modo á como se discurre hoy y se ha discurrido siempre. Conozco muchas señoras, buenas y honradas, que son felices por haber hecho lo que llamas *ventas*. ¡Qué concepto tan triste tienes formado de ellas!

JULIA

No me he tomado el trabajo de juzgarlas. Sólo sé que pensando como pienso, sería en mí grande indignidad casarme por interés.

D. MANUEL

Bueno: te casas por amor; el resultado es el mismo. Es preferible que estés enamorada. Pero, supongo que no te habrás incomodado por lo que te he dicho. Tómalo como una advertencia hija del cariño.

JULIA

Comprendiéndolo así, lejos de molestarme agradezco tu interés.

D. MANUEL

Hoy sentiría doblemente que te disgustases conmigo.

JULIA

Hoy más que otro día, ¿por qué?

D. MANUEL

Porque este viaje tiene por principal objeto pedirte un favor.

JULIA

Si lo que deseas depende *exclusivamente* de mí, concedido.

D. MANUEL

De ti depende. Ya sabrás que...

ESCENA VI. — Los mismos y D.ª Isabel

D.ª ISABEL

Cuéntame, Manuel, cuéntame como marchan tus proyectos electorales.

D. MANUEL

Bastante bien. Si Julia quiere, el triunfo es seguro.

JULIA

Tío, aun no se ha reconocido á la mujer el derecho electoral, y no sólo me atribuyes voto, si que le das carácter decisivo.

D. MANUEL

Cuento con el apoyo ministerial, con muchos amigos políticos, con la benevolencia de los que no lo son... pero hay un pueblo en el distrito, importante para los efectos de la elección, donde ejerce influencia mágica el tío Luis, que cuenta en absoluto con el cuerpo electoral. Y el tío Luis hará cuanto tú le digas.

JULIA

Si es asi no debo abusar del ascendiente que con él tengo.

D. MANUEL

Antes me ofreciste complacerme.

JULIA

Sí, en cuanto dependa *exclusivamente* de mí.

ESCENA VII. — Los mismos y Rosa

ROSA

(Desde el foro). Los señores están servidos. *(Se retira y vuelve con las viandas, sirviendo el almuerzo).*

D.ª ISABEL

Vamos á almorzar. *(Se trasladan á la mesa).* ¿Has visto, Manuel, qué locura comete nuestro sobrino Alberto? Le llamo *sobrino* por la fuerza de la costumbre, pero ya no le tengo por pariente. Estoy avergonzada. Una familia como la nuestra, que se conservaba tan limpia. Y ¿quieres creer que Julia le defiende?

D. MANUEL

Lo suponía. Esta tiene un modo de discurrir muy raro. No te rías, sobrina. Lo digo con sentimiento, tú no estás buena.

JULIA

La completa salud no es frecuente, ni aun posible, cuando se vive en una atmósfera viciada.

D.ª ISABEL

Pero dime, hija mía, ¿no te extraña estar en abierta oposición con todo el mundo?

JULIA

La superioridad numérica no presupone la posesión de la verdad. ¿Acaso la tuvo Jesús, que es la Verdad suma? Un hombre seduce á una mujer dándole palabra de matrimonio, jurando unirse lícitamente á ella en breve plazo. Cumplir ese juramento constituye...

D.ª Isabel

Un acto meritorio, heroico... *(Con ironía).*

Julia

No, madre; constituye únicamente el cumplimiento de un deber sagrado.

D. Manuel

Teneis un buen cocinero.

D.ª Isabel

(Suspirando). Cocinera, Manuel, cocinera.

Rosa

(Presentando la fuente). ¿Gusta, el señor, servirse más?

D. Manuel

(Se sirve). No conoces el mundo, sobrina. Vives fuera de la realidad. Ciertas faltas deben repararse, desde luego, pero de otro modo. Alberto es relativamente rico; además, su posición social, la clase á que pertenece, le imponen deberes...

D.ª Isabel

(A Julia). Deberes *ineludibles*, como tu dices.

Julia

Ineludibles éstos, no. Los *ineludibles* son los otros; los de cristiano, los de hombre de honor.

D. Manuel

Preveo que vas á ser muy exigente con mi futuro sobrino. Tu criterio es sano, pero exageradísimo. ¡Pobre Antonio! Una mujer celosa es una calamidad.

JULIA

Tengo formado de él concepto elevado. Si da lugar á que lo modifique, no tendré celos, porque perdería por completo ilusión, cariño, simpatía..., todo, absolutamente todo, lo que las leyes humanas no pueden declarar perpetuo é indisoluble. Si el desencanto fuese antes de la boda, y, de ser, quiera Dios que sea antes, entonces por nada y por nadie me uniría á él.

D.ª ISABEL

¿Ves, Manuel? Esta hija mía no se ha hecho cargo de nuestra triste situación; no ha comprendido lo que hemos descendido con la muerte de su padre. *(A Julia)*. Que continúe Antonio valiendo para ti tanto como hasta hoy; pero si ha de haber disolución, sea después del casamiento, que *los duelos con pan son menos*.

D. MANUEL

Observo con pena que no estáis conformes en nada.

D.ª ISABEL

No lo sabes bien. Me tiene Julia bastante disgustada, á pesar de ser bonísima. En religión, política, cuestiones sociales, en todo, resulta incomprensible. Discurre bien, pero sin sentido práctico. No transige con lo que le conviene transigir. ¡Malditos libros que, como á don Quijote, la han trastornado! Hoy mismo se resistía á ir á misa porque estaba leyendo, y señalando el libro me dijo: «¿Acaso no estoy admirando y adorando á Dios?»

JULIA

En efecto, sin desconocer la importancia del culto externo, hay que convenir en que el estudio de cualquier ciencia nos remonta al Ser Supremo, que es la ciencia absoluta. Tuvo razón Bacón al decir que el mucho saber aproxima á Dios. Leía

una obra de Balmes y rogué á mi madre me dejase, pero la obedecí en cuanto insistió.

D.ª Isabel

(A don Manuel). Para ella es indiferente aquello en que se fija todo el mundo. ¿Qué traje llevaba fulana?, le pregunto; y después de un momento de vacilación, contesta: «No lo sé; no me he fijado». Cuando le hablo de modas, sociedad, amores de sus amigas... me escucha con indiferencia, y, en cambio, algunas veces en paseo, sin que se note nada extraordinario, exclama como los moros: «¡Qué grande es Dios!», y, á yo consentirlo, disertaría largamente sobre Astronomía, Botánica ó Física.

D. Manuel

Siento que no se encuentre aquí Antonio, porque tengo deseos de conocerle y, sobre todo, de ver si coinciden los prometidos.

D.ª Isabel

Coinciden, pero ésta es más estudiosa, más instruída que él.

Julia

No lo creas, tío. Vale más que yo en todos sentidos. Creo que vamos á ser felices, por más que algunas veces me atormenta el presentimiento de que me oculta algo.

Rosa

¿Toman aquí el café los señores?

D.ª Isabel

Sí. Quita la mesa y sírvelo. *(Pasan á ocupar los veladores. Rosa quita los manteles y pone sobre la mesa cafetera, tazas, copas y botellas).*

D. MANUEL

Te quejas, Isabel, de tu precaria situación, y veo que comeis opíparamente.

D.ª ISABEL

Todo es relativo. Si das crédito á tu sobrina, nuestra situación no es triste, puesto que con la pensión y las rentas de nuestros escasos bienes tenemos bastante para cubrir las necesidades más apremiantes. Pero lo cierto es que quitamos el carruaje, que no tenemos abono en ningún teatro, que la doncella de *ambas* tiene, como has visto, que servir á la mesa y abrir la puerta. Vivimos en una estrechez á que ni estoy acostumbrada ni puedo acostumbrarme.

JULIA

Es, por lo menos, muy dudoso el derecho al disfrute de lo superfluo, cuando tantos y tantos carecen de lo indispensable.
(Rosa, terminada la preparación del servicio, se retira. Julia sirve el café).

ESCENA VIII. — Los mismos, menos Rosa

JULIA

(Sirve el café á doña Isabel). Tío, ¿como siempre, querrás el café solo?

D. MANUEL

Sí, con poco azúcar.

JULIA

Tengo presentes tus gustos, á pesar de favorecernos ¡tan de tarde en tarde. Lo he cargado mucho, como á ti te agrada.

D. MANUEL

Lo agradezco, sobrina. Siempre me has manifestado cariño

y llegó la ocasión de que me lo demuestres recomendándome...

JULIA

¿A quién?

D. MANUEL

Al tío Luis para asuntos electorales. Tengo en ello interés grandísimo.

JULIA

Ya sabes que él será mi padrino de boda. Lo prometió cuando me pusieron de largo.

ESCENA IX. — Los mismos, Elisa, y al principio Rosa

ROSA

(*Desde el foro*). La señorita Elisa. (*Se retira*).

ELISA

(*A don Manuel*). Tanto bueno por aquí! Qué agradable sorpresa!

D. MANUEL

Llegué esta mañana y pregunté en seguida por usted, hermosa niña.

ELISA

Señora, muy buenas tardes; adiós, Julia. Concluímos de almorzar y dije á mamá: «Voy á bajar para acompañar un rato á doña Isabel y á Julia».

JULIA

Estuviste verdaderamente inspirada. Te serviré café y una copita.

D.ª ISABEL

(A Elisa). Ya sabes que te queremos mucho.

D. MANUEL

¿Los papás están bien? Aunque mi estancia será corta, subiré á saludarles.

ELISA

Ya bajará papá.

JULIA

(Sirve á Elisa y para sí. Ocupan velador distinto al de doña Isabel y don Manuel). No sé si sabrás, tío, que se formalizan las relaciones de Elisa con aquel gallardo militar.

D. MANUEL

Lo celebro mucho. De modo que tendremos doble boda en esta casa; en el principal y en el segundo. Parece que Cupido ha establecido aquí sus reales y hay que reconocer que se acredita de buen gusto.

ELISA

Mis relaciones se han formalizado, en efecto. Ya habló él á los papás, pero tendremos que esperar algún tiempo. *(Habla bajo con Julia).*

D. MANUEL

(A doña Isabel). Necesito tu cooperación para que Julia influya eficazmente con tío Luis.

D.ª ISABEL

Haré cuanto pueda, pero ya sabes lo que es tu sobrina. Creo que él está para llegar. ¡Julia! ¿Recuerdas si tío Luis anunció que vendría pronto?

JULIA

Según su última carta, llegará uno de estos días.

ELISA

(A Julia). ¿A qué es debido el extremado cariño que te profesa?

JULIA

A que lo merezco.

D.ª ISABEL

Te diré, Elisa. Él es de origen humilde. Sirvió en calidad de soldado á las órdenes de mi marido y simpatizaron mucho. Al obtener la licencia absoluta, casó con una joven muy hermosa y muy buena. El primer hijo que tuvieron murió, y entonces ella fué nodriza de Julia. Algún tiempo después heredó bastante; se dedicó á negocios y, como es listo y le favorece la suerte, formó en pocos años un capital cuantioso y hasta resultó fino y elegante. Su amistad con mi marido fué grande. Tenían los dos ideas muy avanzadas y creo que conspiraron juntos. Adquirió una hermosa finca, donde más tarde ha montado una gran fábrica, en sitio pintoresco y sano. Julia, que contaba ocho años de edad, tuvo tos ferina, y los médicos nos aconsejaron que la llevásemos al campo. Fuímos á la finca del que continuaremos llamando familiarmente *tío Luis*, conocido por los demás por *don Luis*. Cierta tarde se desbocó un caballo enganchado á un carro de labranza. En su vertiginosa carrera iba á atropellar á una niña de cuatro años, hija única de nuestro amigo. Todo auxilio llegaría tarde; ella trató de huir, cayendo junto á las manos del bruto.

Los que presenciamos aquella escena dimos un grito desgarrador. Un instante más, y sería pisoteada por el animal y aplastada por las ruedas del vehículo.

Julia salió de entre la espesura, y con la rapidez del rayo, despreciando la propia vida, salvó á la niña, no sin sufrir

ella lesiones de importancia, que han dejado en su cuerpo cicatrices que dan testimonio de su valor heroico.

Hasta entonces había querido mucho el tío Luis á Julia; pero desde ese día tiene por ella predilección extraordinaria. Creo que le profesa más cariño que á su hija, la que ésta salvó, que por cierto es una jovencita hermosísima. Cuando Julia tomó el grado de Bachiller, él se volvía loco de alegría; estaba verdaderamente orgulloso. Cuando la pusimos de largo, me pidió ser su padrino de boda, y el prometido se envaneció muchísimo. Ella y él tienen las mismas ideas; piensan lo mismo; son igualmente estrafalarios. Dicen que, puesto que la mujer tiene los mismos deberes que el hombre, deben serle reconocidos los mismos derechos; que Dios ha dado á la mujer inteligencia para que la ejercite, cooperando al progreso en todos los órdenes. En fin, sostienen infinidad de desatinos. Para ellos, los privilegios son un crimen de lesa naturaleza. ¡Cómo hablan de la propiedad! Da miedo oirles. Como si no fuese Dios quien reparte la fortuna. Dicen que todos tenemos el mismo origen, y yo les recuerdo que hay infinitas clases de barro; desde el del tosco cántaro, al del artístico jarrón de búcaro.

D. Manuel

Todo cuanto Julia le pida le es concedido sin demora.

D.ª Isabel

No vacilaría aunque le pidiese la vida.

Elisa

¡Qué suerte, siendo él tan rico!

D. Manuel

Ya lo oyes, sobrina. Depende exclusivamente de ti que yo sea diputado.

JULIA

Los cargos de elección popular dependen de los electores.

D. MANUEL

Te concederé que así debiera ser, á cambio de que me concedas que no es.

JULIA

No debo abusar del cariño que me tiene. Sería una indignidad que pusiera precio al acto que realicé siendo niña, en cumplimiento de un deber de humanidad. Y no otra cosa sería lo que pretendes de mí. Además, ejercer coacción con sus dependientes constituye delito definido y penado hasta por las leyes humanas, á pesar de ser tan deficientes.

D. MANUEL

Ya sabes que no se cumplen esas leyes.

JULIA

Lo sé; ni tío Luis ni yo tememos en este caso, ni en otros muchos, á las de los hombres, sí á la de Dios.

D.ª ISABEL

Dios no se ocupa de eso, hija mía.

JULIA

De eso, no; de repartir las fortunas, sí. ¡Qué idea tan errónea se tiene de Dios!

ESCENA X. — Los mismos y Rosa

ROSA

(Presentando á doña Isabel una bandeja con cartas y periódicos). El correo, señora.

D.ª Isabel

(Toma la correspondencia, menos dos cartas). Estas son para la señorita. *(Rosa las presenta á Julia).* Permitidme que lea estas cartas. Entreteneos mientras. *(Reparte periódicos ilustrados entre don Manuel y Elisa. Abre y lee para sí una de las cartas. Julia, á su vez, lee otra. Rosa retira el servicio de café y arregla las sillas).*

Elisa

¿De Antonio, por supuesto?

Julia

Sí; me dedica, como de costumbre, las cuatro carillas.

D. Manuel

(Interrumpiendo la lectura del periódico). Se necesita ingenio para llenar diariamente un pliego, diciendo lo mismo en diferente forma.

Julia

A él le sobra para dar amenidad á sus cartas, sin descender á los lugares comunes y repeticiones á que apelan la generalidad de los amantes. *(Abre el otro pliego y se inmuta al leer. Debe revelar sorpresa, dolor, ira. Don Manuel, Elisa y Rosa se hacen cargo de su situación; doña Isabel continúa leyendo. Julia se dirige á la mesa del centro, conservando en la mano las cartas).*

D. Manuel

(A doña Isabel). Julia se siente enferma.

Elisa

¿Qué tienes, Julia?

D.ª Isabel

¿Qué ocurre, hija mía?

JULIA

Que Antonio ha muerto para mí. ¡Qué desengaño! ¡Le creí tan digno, tan caballero! (*Lleva el pañuelo á los ojos*). Desde hoy, madre mía, nadie compartirá contigo el cariño entrañable que te tengo. Desde hoy á ti y á los libros habré de consagrarme en absoluto. (*Limpia de nuevo las lágrimas*).

ROSA

(*Ofreciéndole un vaso*). Tome agua la señorita y serénese.

D.ª ISABEL

Pero di, hija mía, ¿qué ha ocurrido?

D. MANUEL

Explícate, Julia, ¿qué pasa?

JULIA

Un caso igual al de mi primo Alberto, sólo que Alberto es noble y Antonio no. Una joven deshonrada por él; una madre abandonada por ese hipócrita.

ELISA

No des crédito á anónimos.

JULIA

La carta está firmada.

D.ª ISABEL

Puede ser calumniado el pobre Antonio. Hoy escasean los buenos partidos.

D. MANUEL

No creas lo que te digan hasta que tengas pruebas.

JULIA

Las tengo. A la carta acompaña el retrato de él con dedicatoria á la víctima, y carta, ya antigua, de él á ella. Le reconozco en la fotografía; en la forma de la letra; en la firma; en el estilo. ¿Qué más pruebas? Antonio ha muerto para mí. El cielo me escuchó; le he conocido á tiempo. ¡Gracias. Dios mío! *(Serenándose y limpiando de nuevo las lágrimas).* Voy á terminar este enojoso asunto escribiendo á ambos brevemente, y vuelvo.

D.ª ISABEL

(Deteniéndola). Espera, hija mía.

ELISA

¿Sabes, Julia, lo que debes hacer? ¿Sabes lo que yo haría en tu caso? Tener la carta por no recibida.

JULIA

(Sorprendida). ¿Tú me aconsejas eso, Elisa? Las *buenas madres* del colegio en que nos educamos no enseñan esa moral.

ELISA

(Aparte). Él no quiere á la otra; ésta es un carácter y le despide; ¿podré sacar partido de esta situación? He de intentarlo.

D. MANUEL

Mira, Julia, los asuntos cual éste, cuya importancia y trascendencia son innegables, no pueden resolverse de momento. Ya elegiremos la más conveniente solución.

JULIA

(Cada vez más alterada). ¿Pero presumes tú que hay varias soluciones? ¿Lo presumes tú, un letrado, que como tal sólo puede aconsejar lo justo? ¿Es eso lo que enseñan en las Universidades?

D.ª ISABEL

Hazte cargo, Julia, de nuestra situación. No siempre pueden seguirse los nobles impulsos...

JULIA

¿También tú, madre? ¿También tú vacilas, cuando depende de mí que recupere una joven el honor perdido, que sea legitimado un inocente niño, que cumpla un hombre la palabra que empeñó? ¿Tú sostienes que sólo los ricos pueden seguir los impulsos nobles? En el templo, que tanto frecuentas, no has aprendido que debe anteponerse al lujo y la molicie la dicha y honra ajenas. No os comprendo; puede que esté ofuscada; ninguno de los tres ha querido decirme lo que he entendido.

D.ª ISABEL

Mira, hija mía...

D. MANUEL

Oye, sobrina...

JULIA

Basta. No admito consejos ni discusión sobre lo que es indiscutible. *(Trata de retirarse).*

D.ª ISABEL

(En tono imperativo). Julia, sé obediente.

JULIA

Lo soy; por eso voy á escribirles en seguida.

D.ª ISABEL

¿No dices que obedeces?

JULIA

Sí, á la Justicia, á la Moral, á Dios.

D. MANUEL

¿A Dios?

JULIA

(*Deteniéndose en el dintel de la puerta*). Él lo ordena imperiosamente. Siento su voz divina aquí (*señalando el pecho*), en lo más recóndito de mi conciencia honrada.

TELON



ACTO SEGUNDO

Gabinete amueblado con elegancia. Sofá á la izquierda. Puertas al foro y laterales.

ESCENA I. — Don Manuel y don Luis

D. MANUEL

No lo crea usted, amigo. No estoy molesto.

D. LUIS

Si; está usted resentido con su sobrina por suponer que sus indicaciones son para mí mandatos inexcusables, y asi es en efecto, pero no para ir contra mi conciencia, que es de Dios. He procurado siempre no abusar de los que en cierto modo dependen de mí. Ese es mi deber.

ESCENA II. — Los mismos y Julia

JULIA

¿Qué haceis aquí? Cuando os veo reunidos temo disputéis or cuestión de elecciones.

D. Manuel

No, sobrina.

D. Luis

Nada de eso. Tratándose de persona tan razonable como tu tío, no es de temer que tal ocurra. Además, yo he de esforzarme en llevar á su ánimo el convencimiento de que me es imposible complacerle, á pesar mío.

D. Manuel

Gracias, amigo. He recibido hoy noticias gratas. Parece que el asunto se arregla.

Julia

Lo celebro muchísimo. Cree que tendré una verdadera satisfacción en que consigas el acta, ya que tienes ese mal gusto.

D. Manuel

¿Por qué mal gusto?

Julia

Dispensa que te hable así. Tú tienes la culpa. Haberte hecho respetar. Mira: no tratas de hacer la felicidad del distrito; ni por un momento se te ha ocurrido semejante cosa. No has de engañar á nadie, porque no existe ni una persona que crea en la sinceridad electoral. Tú no puedes hacerte la ilusión de que debes el cargo á la voluntad de los electores, porque el hueco que la elección deja en tu bolsillo te demuestra lo contrario.

D. Manuel

Cierto todo eso, pero se ha interesado mi amor propio en esta empresa. Y en cuanto á la forma ilegal en que las eleccio-

nes se hacen, no olvides que de no ser yo el candidato, lo sería otro, valiéndose de los mismos ó peores medios que los que empleo.

D. Luis

En tal caso sería usted ajeno é irresponsable de las coacciones.

Julia

Esa es una de las razones que alego para no reanudar mis amores con Antonio.

D. Manuel

A propósito: ¿qué hay de eso?

Julia

Nada. Hace ocho días rompí con él para siempre, como sabes, contra la voluntad de mi madre, la tuya, la de todos. ¡Cuán grande fué mi sorpresa! Yo estimaba que mi resolución era indiscutible como impuesta por los más rudimentarios principios de moral y de dignidad. Desde entonces no tengo ni un momento de tranquilidad; estoy en constante lucha con vosotros.

D. Manuel

Pero tú sin cejar; terca que terca.

Julia

Como que el asunto es de mi exclusiva competencia.

D. Manuel

Ya verás cómo hoy se arregla todo. Te espera una agradable sorpresa. Tu madre tiene derecho...

JULIA

A aconsejarme, y... nada más.

D. MANUEL

En último caso, apruebo que no quisieras ocasionar perjuicio á tercero, pero desde el momento en que él afirma estar resuelto á no casarse con la otra y asegure su porvenir...

JULIA

Después de ese momento, como antes, me niego á ser cómplice de una infamia. ¿Te se oculta, acaso, que mientras esté soltero puede variar de opinión?

D. MANUEL

Ya te digo que has de ser agradablemente sorprendida; pero hablemos en hipótesis. ¿Y si se casara con otra que no fuese ella ni tú?

JULIA

Sería yo ajena á la villanía.

D. MANUEL

¿Qué le parece á usted, don Luis?

D. LUIS

Rehuyo intervenir en este asunto; pero, francamente, soy de la opinión de Julia.

JULIA

Además, no sé si le amé, pero si que le creía superior á los demás.

D. MANUEL

Hoy le crees peor que los otros.

JULIA

Ni peor ni mejor. Le creo un cualquiera, y desgraciada la que se case con un *cualquiera* á sabiendas. Repito que es este un asunto del que me molesta ocuparme. Él no ha conseguido verme después de su regreso, á pesar de su insistencia y la de mi madre. Ha entrado en esta casa contra mi voluntad. Bien lo sabe.

D. MANUEL

Si esto no terminase pronto, no sería extraño que tu amiga Elisa saliera ganando con tu terquedad.

JULIA

Me es completamente indiferente.

D. MANUEL

Como tu propósito es que se case con la otra.

JULIA

No; mi propósito es, en cuanto á ellos, no ser obstáculo para que cumplan un deber sagrado; en cuanto á mí, no casarme con él.

ESCENA III. — Los mismos y Rosa

ROSA

(A don Manuel). Señor, un caballero le espera en su cuarto; ha entregado esta tarjeta.

D. MANUEL

(La lee para sí). Voy en seguida. Están ustedes en desacuerdo con todo el mundo.

ESCENA IV. — Julia y don Luis

JULIA

No puedo más: estoy viviendo en una atmósfera mortífera.

D. LUIS

Te has desmejorado. Es necesario que te hagas superior á las circunstancias. Esta lucha terminará muy pronto. Todo está preparado admirablemente.

JULIA

Sí; terminará este incidente, pero surgirá otro, y cien, y mil. Ya lo ves, viven con la época, como *todo el mundo,* como ellos dicen, y nosotros discurrimos de otro modo: miramos las cosas desde punto más elevado.

Tú pasas por loco, te perjudicas en tus intereses al partir las ganancias con los obreros; al costearles escuelas y atenderles en enfermedades é infortunios; pero allí, en tu fábrica, eres comprendido por algunos; allí tienes un núcleo tuyo, tocas el resultado de la práctica de la buena doctrina. Yo, en cambio, no soy comprendida por mi madre, ni por amistades, ni por ninguno de los que me rodean. De hoy en adelante ella estimará que las privaciones de lo frívolo, que conceptúa necesario, son debidas á mí, porque no hice un casamiento de conveniencia, único que comprende y admite.

Me lleva con frecuencia al templo, y casi no veo en él más que á los que fueron de allí arrojados por Jesús; escucho con avidez al orador sagrado y encuentro en su discurso más política que religión. Sufro en el teatro al observar que, por lo general, lo que agrada y se aplaude es ver ridiculizada la desgracia, ya la personifique el maestro de primeras letras, el cesante, el vicioso ó el marido burlado.

Sufro en las reuniones de la alta sociedad y de la clase

media, por la repugnante tolerancia que se tiene con el vicio y el crimen; por la ausencia total de miras levantadas que muestra la ignorante y decrépita juventud de ambos sexos. Por todas partes veo triple anemia física, moral é intelectual que corroe á esta generación. Cuando acudo á los libros y experimento un bienestar indefinible al dar al olvido cuanto pequeño y ruin me rodea, entonces, madre, parientes, director espiritual y amigos me los quitan de las manos, me ridiculizan, afean mis aficiones, se ríen, y para demostrarme que la mujer no debe dedicarse á profesión ni estudio alguno, apelan á la sátira, que es el gran recurso de los necios, puesto que ni necesita preparación previa, ni permite la discusión razonada.

Ignoro lo que va á ser de mí.

D. Luis

Salgamos ahora de este asunto, que es lo urgente y que tan bien preparado está. Ha sido una suerte que esto ocurra antes de mi marcha. Como sabes, embarcaré dentro de dos días; mi viaje á América no durará más de cuatro meses. En cuanto regrese te vienes á la fábrica á pasar una larga temporada con María, la niña que te debe la vida, la que tanto te ama, conmigo, que te quiero con delirio, con los obreros, los directores de la sociedad del porvenir, hoy rudos, pero de alma sana, de recto sentido, de sentimientos nobles. Tú me ayudarás en la tarea de regenerarles, instruyéndoles.

Julia

No puede ser; habría también de ir mi madre y no querrá. Es un deber sagrado, según ella, llevarme á sociedad en busca de un buen partido. Y la buena señora, creyendo de buena fe que esa es su misión, me lleva á las reuniones, como se llevan las caballerías á las ferias.

ESCENA V. — Los mismos, doña Isabel y don Manuel

D.ª ISABEL

(Con un periódico que deja sobre la mesa). Estoy horrorizada. No sé donde vamos á parar. Los periódicos llenos de noticias de atentados, congresos, mítins socialistas y sublevaciones.

D. MANUEL

Mi asunto marcha muy bien, según acaban de manifestarme.

JULIA

Me alegro muchísimo.

D. LUIS

No puede usted figurarse lo que deseo verle con el acta de diputado.

D. MANUEL

Gracias; estoy muy animado, voy creyéndolo fácil. *(Habla con doña Isabel y se pone después á leer un periódico).*

JULIA

(A don Luis). Parece que tardan. ¿Estás seguro de que lo traerán?

D. LUIS

Segurísimo. *(Consulta el reloj).* De un momento á otro.

JULIA

¿Responderá?

D. LUIS

Indudablemente, pero no te confundas ni olvides lo que contiene.

JULIA

Descuida.

ESCENA VI. — Los mismos y Rosa

ROSA

(Con una caja que contendrá un gramófono). Han traído esto para la señorita.

JULIA

Déjelo usted sobre la mesa. *(Rosa lo hace así y se retira).*

D.ª ISABEL

¿Qué es ello?

JULIA

El gramófono. Estaba algo estropeado y lo mandé á arreglar.

D. MANUEL

(A don Luis, dejando de leer). El socialismo gana terreno en todos los países.

D. LUIS

Desde el momento en que las máquinas determinaron un sobrante de población obrera, es inevitable el conflicto. Además, los medios de comunicación de varios órdenes, como ferrocarriles y periódicos, pusieron en contacto á los desheredados.

D.ª ISABEL

¿Qué tienen que ver las máquinas con esto?

D. LUIS

Mucho, señora. Cierta mancomunidad ha existido siempre desde el punto de vista de las subsistencias, en cuanto que, á cambio de trabajo ha podido vivir el obrero, incluso en los

tiempos en que era esclavo; pero la máquina va progresivamente suprimiendo el trabajo del hombre.

(Durante esta escena Julia prepara el gramófono en la mesa del centro, llevándolo después á otra junto á la puerta del foro).

D. MANUEL

Presentada así la cuestión, si se plantea en esa forma, resulta lógico é inevitable lo que ocurre.

ESCENA VII. — Los mismos, Elisa y al principio Rosa

ROSA

(Anunciando). La señorita Elisa.

ELISA

Reciban todos mi más cariñoso saludo, y en particular doña Isabel.

D.ª ISABEL

Adiós, hija mía.

JULIA

Recibe mi bienvenida.

D. MANUEL

Y la mía, hermosa niña.

D. LUIS

Buenas tardes, señorita.

D. MANUEL

(A don Luis). Pues sí; es indudable que los socialistas ganan terreno, por desgracia.

D.ª ISABEL

¡Qué horror! Yo los detesto.

ELISA

¿Por qué no los exterminan?

D. LUIS

No es posible ni conveniente. Son las tormentas sociales, como las atmosféricas, necesarias y altamente fructíferas; á pesar de ello el rayo mata al pobre pastor ó incendia el pajar, y el aluvión arrasa el plantío. No por eso podemos decir que la tormenta es mala; purifica el ambiente y riega los campos. Es salud, vida, abundancia, riqueza.

D. MANUEL

Entonces, según usted, lo conveniente es dejar que caiga el rayo y nos parta.

D. LUIS

Para preservarnos de él se inventó el pararrayos. Es de lamentar que en el orden social no se evite la violencia con evoluciones oportunas y constantes.

ELISA

(A Julia). ¿Qué haces? ¿Tendremos sesión?

JULIA

Quizás.

ROSA

(A Julia). Una señora desea ver á la señorita. Ha entregado esta tarjeta.

D.ª ISABEL

Julia: como sabes, me ha escrito Antonio anunciándome la visita de una joven que te hará importantísimas revelaciones; óyela. Él está resentido porque le has devuelto dos cartas sin

abrir. No quiere venir hasta que oigas á esa mujer. Entonces podrá él, según dice, presentarse aquí con la frente levantada.

ELISA

(Aparte). Mi plan fracasa.

JULIA

Que pase esa señora.

ESCENA VIII. — Los mismos y Amante de Antonio

AMANTE DE ANTONIO

(Durante la escena aparece avergonzada y cohibida. Saluda en general con una inclinación de cabeza y se dirige vacilante á Julia). ¿La señorita Julia?

JULIA

Pasemos, si gusta, á otra habitación.

AMANTE DE ANTONIO

No; supongo enterada á su familia de la causa del rompimiento de sus relaciones con Antonio, y quisiera que mis declaraciones fuesen...

JULIA

Como guste. Siéntese.

AMANTE DE ANTONIO

(Vacilando y después de una pausa). Cuanto expresé á usted en mi carta es falso. Cierto que he sostenido relaciones amorosas con Antonio, pero sin olvidar mis deberes de mujer honrada; sin que él se permitiese conmigo ni la más pequeña libertad. *(Pausa)*. Me dejó... Yo le amaba mucho, tuve celos... Desesperada me ocurrió la idea de escribir á usted en la forma que lo hice.

JULIA

¿Y la carta de él?

AMANTE DE ANTONIO

La carta de él... es auténtica. Se presta á dos distintas interpretaciones... por eso la elegí.

JULIA

Sí; noté sus ambigüedades. Sabe nadar y guardar la ropa, como se dice vulgarmente.

AMANTE DE ANTONIO

En un momento en que los celos me atormentaban apelé á ese recurso.

JULIA

Por cierto, original y de gusto muy dudoso.

AMANTE DE ANTONIO

Dicen que el amor y la locura tienen puntos de contacto.

JULIA

(*Después de una pausa*). ¿Podría usted probarme que es cierto esto que dice ahora?

AMANTE DE ANTONIO

Mi palabra... la palabra de Antonio. ¿Qué más prueba que mi confesión?

D.ª ISABEL

Te he oído decir, Julia, que la negativa por naturaleza es improbable.

JULIA

Cierto, pero puede con facilidad convertirse en afirmación,

Quisiera una prueba, la necesito, y... he estado expuesta á quedarme sin ella. Pero la tengo, señora, la tengo. *(Estas palabras producen expectación en todos).*

AMANTE DE ANTONIO

(Pausa; con vacilación). ¿Tiene usted una prueba? ¿De qué?

JULIA

Causa verdadera tristeza considerar la desproporción que existe entre el relativo adelanto de las ciencias físicas, y el atraso considerable de las morales y políticas. Pero es consoladora la idea de que todo adelanto material se pone más ó menos tarde al servicio del espíritu. La fotografía no ha tenido por espacio de muchos años ninguna aplicación científica. Hoy es ya utilizada por la justicia, que la emplea en estudios de criminalogía, y mañana, combinada con otros inventos, permitirá, quizás, que la prueba, cuya apreciación compete hoy sólo al tribunal sentenciador, pueda ser examinada también en segunda y en última instancia.

D.ª ISABEL

(A don Manuel). ¿Se ha vuelto loca mi hija?

D. LUIS

Esperemos á que termine.

JULIA

Aun hay que dar crédito á lo consignado por los notarios, como si fuera incompatible el ejercicio de la fe pública con la mala fe. Todavía hay que acatar la interpretación que á las pruebas dan los tribunales, como si los que los forman no estuviesen sujetos á error y á los impulsos de las pasiones.

ELISA

¡Qué extraño es todo esto! ¿Adónde irá á parar?

JULIA

Aun puede impunemente atormentarse al reo para arrancarle determinadas declaraciones. Pero, dispensadme esta larga digresión, ajena, al parecer, al asunto de que tratamos. Es que me entusiasmo al considerar el progreso moral que realiza todo progreso físico.

En efecto, ya es conocido el medio de conservar la palabra oral, del testador, del otorgante y del testigo. Ya pueden recogerse y conservarse las brutales amenazas que martirizan á los presos. El *pajarito verde* que, según las madres, cuenta las travesuras que hicieran á solas sus pequeñuelos, no es un mito, existe: es el fonógrafo.

En ese aparato (*señalándole*) está impresionado el repugnante diálogo que sostuvo usted con Antonio. (*La amante de A. muestra la mayor sorpresa. Confíase esta escena al talento artístico de los actores*).

En esa caja se conservan las humillantes súplicas de ella; las groseras amenazas de él; sus pecuniarios ofrecimientos; los propósitos de infidelidad conyugal, á cambio todo de la comedia que usted ha venido á representar aquí, después de protestar indignada, pero vencida al fin por el terror. En esa caja se conserva todo, absolutamente todo el asqueroso diálogo, incluso el llanto del asustado niño. (*Trata de dirigirse al gramófono*). Va usted á oirlo. Voy á reproducir...

AMANTE DE ANTONIO

No, no; le ruego que no. Todo lo que usted ha dicho es cierto. Me ha obligado á venir. Yo no quería faltar á la verdad. Permítame usted que me retire.

JULIA

(*A Rosa que, retenida por la curiosidad, y en último término, ha permanecido en escena*). Rosa, acompañe usted á la señora hasta la escalera.

D.ª Isabel

Supongo, hija mía, que no me creerás cómplice de esta villanía.

Julia

No, madre; querían hacernos á ambas víctimas de un engaño inicuo.

Elisa

(Aparte). Renacen mis esperanzas.

Julia

(A amante de A.) Un momento, señora. *(Deteniéndola)*. Cumple á mi hidalguía no conservar nada que pueda hacerla desmerecer. Tome usted. *(Le entrega el disco. A pesar de la resistencia de Julia, la Amante de Antonio le besa la mano en prueba de gratitud.)*

TELON



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Salón, puertas á derecha, izquierda y foro. Butacas á la derecha. Sofá á la izquierda.

ESCENA I. — Doña Isabel y don Luis

D.ª ISABEL

(Entra en escena. Don Luis pasea agitado). ¿Cuándo ha llegado usted? ¿Cómo le ha ido en tan lejanas tierras?

D. LUIS

He llegado en el último tren; ayer desembarqué en Cádiz. De lo ocurrido aquí durante mi ausencia tengo noticias muy confusas, sumamente vagas, que ruego á usted, señora, amplíe, sobre todo en lo referente á los motivos que tenga Julia para casarse con Antonio, con ese granuja.

D.ª ISABEL

Lo ignoro.

D. Luis

Doña Isabel; lo mucho que á ustedes debo y el gran cariño que les profeso, no solamente me obligan á poner á su disposición cuanto soy y cuanto valgo, si que me autorizan para tomar parte activa en asuntos íntimos de familia, aunque no tengo la honra de pertenecer á ella.

D.ª Isabel

Lo agradezco en extremo. Siempre hemos mirado á usted como pariente.

D. Luis

Digo esto, señora, para que no me juzgue indiscreto si pregunto, si indago acerca de lo ocurrido, y de la extraña determinación de Julia. Sírvase, pues, referírmelo todo, y exponga con libertad completa su opinión respecto á este casamiento. Debo advertir, porque nunca rehuyo la responsabilidad que por mis actos pueda caberme, que yo fuí quien, de acuerdo con Julia y sobornando á una sirviente, impresionó el gramófono, descubriendo así el engaño de que ese miserable quería á ustedes hacer víctimas.

D.ª Isabel

Lo sé. Pues bien; Antonio, herido en su amor propio y puesto en el ridículo más completo, pues lo ocurrido se hizo del dominio público con la rapidez del rayo, se ha vengado vilmente de Julia, afirmando en pleno casino, que con ella había sostenido ilícitas relaciones y que no es el único á quien mi hija prodigó sus favores. (*Se emociona é indigna al hacer este relato).*

Devoramos solas nuestra pena. Usted navegaba entonces con rumbo á América; no quise avisar á mi hermano, para evitar un duelo. Los desafíos no resuelven las cuestiones; las agravan, aumentan el escándalo. Mi hermano supo, no obstante, lo ocurrido, porque, como he dicho, el hecho se hizo pú-

blico en seguida. Vino Manuel, y en el mismo lugar y, sobre poco más ó menos, ante la misma concurrencia, insultó á Antonio y le dió un bofetón. Ambos nombraron padrinos, resistióse á un arreglo el tío de la ofendida, gestionó ésta hábilmente y con sigilo, en favor de una avenencia, y... fué suscrita un acta en la que él se desmiente de lo dicho y hace las más favorables declaraciones en favor de Julia.

D. LUIS

Pero ¿por qué se casa con este villano? ¿Por qué se opone terminantemente á que le atraviese el corazón de una estocada?

D.ª ISABEL

Pasados los primeros momentos, que fueron de indignación, Julia quedó tranquila y resignada. Dos dias después reanudó las relaciones amorosas con ese infame, no oyendo mis súplicas, ni las razones que exponía yo para hacerla desistir de su conducta indigna. Antonio no ha puesto los pies en esta casa; hizo saber á mi hija, por los padrinos del lance con mi hermano, que como reparación de la ofensa inferida no tendría inconveniente en casarse con ella, dándole así una cumplida reparación. Julia aceptó; me fué pedida su mano; fué depositada en esta misma casa. Él la dota en cantidad cuantiosa; ella le prohibió terminantemente que la vea, hable y escriba antes del día de hoy, señalado para la boda. Y se funda en que hasta que se casen no queda la ofensa reparada.

D. LUIS

La conducta de él puede explicarse, ya porque hiciese cuestión de amor propio su unión con Julia, no reparando en medios para conseguirlo, ya porque se proponga vengarse de la escena del gramófono con la difamación primero, y en la intimidad de la vida conyugal después. Pero ella, ¿por qué se

casa con un hombre que la ha difamado, que tiene sagrados compromisos contraídos con otra?

D.ª Isabel

Casi estoy arrepentida de mi oposición. Hice mal en no consentir.

D. Luis

¿Por qué?

D.ª Isabel

Difamada mi hija por ese canalla, si no se casa con él no se casa con nadie. Al acta que conserva mi hermano no la da el mundo crédito; á lo que dijo en el casino, sí. Caso que Manuel ó usted le hubiesen muerto en duelo, que es lo más favorable que pudo ocurrir de realizarse el desafío, hubieran aumentado el escándalo y el descrédito de Julia. En esta desgracia, por su índole de carácter permanente é irremediable, como queda mejor mi hija en la pública estimación es casándose con él.

Ahora bien: mi situación es violentísima, muy difícil para con él, después de mi oposición. Esto no se me ocultaba, pero no miré mi conveniencia: hice lo que me dictaron el orgullo y el honor.

D. Luis

Hizo usted lo que debía hacer.

D.ª Isabel

Julia ha pasado siempre por intransigente, recta, desinteresada é idealista; yo, por frívola, despreocupada y amante de la ostentación. Y ahora resulta ella haciendo un casamiento que yo, siendo como soy, no hubiera hecho nunca, jamás, por nadie ni por nada.

Pregunta usted qué móvil la induce á casarse; ¿cuál ha de

ser? El único á que puede atribuirse es el interés. Él, después del escándalo, la ha dotado en cantidad extraordinariamente mayor que la que antes asignaba, y mi hija, como tantas otras, á pesar de su puritanismo, ha sucumbido á lo que en el mundo tiene un poder irresistible: al *dios oro.*

Mi hija ha seguido un derrotero distinto al que esperábamos; nos ha engañado á todos. Veíamos en ella á la mujer científica y desinteresada y ha resultado ambiciosa, positivista, calculadora. Tan calculadora, que á la comedia que se ha representado debe el aumento de la dote. En este caso, como ocurre en los demás, ha vencido el numerario, el dinero, la riqueza.

D. Luis

No, Julia no es así. Quizás por miedo, por temor á que siga calumniándola; por evitar un duelo entre Antonio, don Manuel ó yo, que terminase de un modo trágico.

D.ª Isabel

Mi hija no teme nada; precisamente ama el peligro. Por amor á ese hombre tampoco supondrá usted que se casa.

D. Luis

No señora; Julia ni ha amado ni es fácil que ame.

D.ª Isabel

¿Por qué?

D. Luis

En Julia existe equilibrio entre el sentimiento y la razón, y para amar ciegamente, y así habría de amarle para hacer por amor este desatino, es necesario no razonar. Ella lo que ama es la Ciencia.

D.ª Isabel

(Continúa alterada). Don Luis, es usted el único que está engañado; el único que no quiere convencerse de lo que está á la vista. Julia se casa por el *vil metal.* ¿Quién ha de conocerla mejor que yo, que soy su madre?

ESCENA II. — Los mismos y Julia

Julia

Madre, las de López Gil te esperan en el comedor. No me llames, que podemos disponer de muy poco tiempo. He de hablar con tío Luis y después te diré también á ti una cosa.

D.ª Isabel

Hasta luego, don Luis.

ESCENA III. — Julia y don Luis

Julia

(Contemplando á doña Isabel). ¡Pobre madre mía! ¡cuánto sufre! Dormimos en la misma habitación y la siento pasar las noches llorando y hablando de mí en voz alta.

D. Luis

Si eres tú la causa de sus sufrimientos ¿por qué no los evitas?

Julia

Sólo en parte podré evitarlos.

D. Luis

Tu casamiento es un enigma.

JULIA

Yo siempre lo fuí.

D. LUIS

Te ofrecí incondicionalmente ser tu padrino de boda, sin suponer que me harías solidario de una indignidad. Muy pesaroso de haberla dado, vengo á cumplir mi palabra.

JULIA

¿Lo sientes por el regalo de boda?

D. LUIS

No creo que la ocasión sea apropiada para bromas. Nunca pude suponer que después de lo ocurrido te unieses á ese hombre. Tal acto es contrario á tu modo de ser.

JULIA

Hasta ahora ignoras la causa de mi determinación.

D. LUIS

(Con ironía). ¿Por amor?

JULIA

No.

D. LUIS

¿Por interés?

JULIA

Tampoco.

D. LUIS

¿Acaso te sacrificas por evitar un duelo entre él y yo?

JULIA

No.

D. Luis

¿Temes que continúe difamándote, si no eres suya?

Julia

Seria de esperar, pero no es eso.

D. Luis

¿Será que...? *(Aparte)*. No puedo preguntarlo sin ofenderla. ¿Querrá tomar terrible venganza cuando sea depositaria de su honra?

Julia

¿Será que...? Termina, termina la pregunta.

D. Luis

(Aparte). ¿Será cierto, como él afirmó, que le ha dispensado favores, ó por conveniencia...?

Julia

Me satisface que no adivines la causa.

D. Luis

Has prometido decírmela.

Julia

Cumplirlo me cuesta gran trabajo; he de violentarme mucho para hacerlo. No lo he dicho aún á mi madre, con ser mi madre, porque sueña en voz alta. Luego le hablaré.

D. Luis

Pues termina. ¿Qué tienes que decirme?

Julia

Temo que me oigan.

D. Luis

¿Temes que esté preparado algún fonógrafo?

Julia

Quisiera ignorarlo yo misma, si esto fuese posible, para alejar todo temor de que lo sepan otros. Confío en tu discreción. *(Mira en derredor).* No hay nadie, pero pueden escuchar en las habitaciones contiguas. Te lo diré en secreto. Oye... (*Le confía el secreto en voz baja, invirtiendo en ello algunos momentos*).

D. Luis

(Muestra sorpresa al escucharla; la contempla en silencio). Ahora lo comprendo. Haces bien.

Julia

Ya no hay para qué ocultarlo á mi madre. Voy á decírselo y á ponerme el velo.

D. Luis

(*Consulta el reloj de bolsillo).* También yo voy á acabar de arreglarme. No podemos perder tiempo.

(*La escena queda sola durante unos instantes. Varios criados encienden arañas y candelabros y ordenan las sillas y demás mobiliario*).

ESCENA IV. — Invitadas é invitados

(*Todos de etiqueta. Entran en grupos de familias y otros aisladamente, unos después de otros. Forman diferentes grupos á derecha é izquierda del espectador, alguno de hombres solos*).

Invitado 1.°

(*Grupo 1.°*) No estoy en pormenores; sólo sé que á última hora la madre ha resuelto asistir al acto. Es determinación de hace un instante. Sin duda ha accedido á las reiteradas súplicas de la hija.

INVITADA 1.ª

Pero ¿está usted seguro de que asiste doña Isabel?

INVITADO 1.º

Segurísimo.

INVITADA 1.ª

¿A qué es debido un cambio de conducta tan inesperado?

INVITADO 1.º

Puede relacionarse la existencia de cuantiosa dote, con la circunstancia de que se trata de un hecho ya inevitable. Nada conseguía doña Isabel con insistir en su negativa. Es este un casamiento que le agradó hasta el momento de aquel lamentable incidente, el cual no tuvo carácter financiero.

INVITADA 2.ª

La oposición es real ó ficticia...

INVITADO 1.º

Ficticia, señora, ficticia; no lo dude usted.

INVITADA 2.ª

Sea como fuere, necesita para cesar una causa ó una excusa.

INVITADO 1.º

Doña Isabel explica el cambio de conducta, según tengo entendido, diciendo que tiene el deber de no separarse de su hija hasta que cambie de estado.

INVITADA 1.ª

Según el novio, no siempre ha cuidado de ella con tanta solicitud.

INVITADA 2.ª

Pero esa calumnia quedó destruída por el acta.

INVITADO 1.º

Nunca la calumnia se destruye por completo.

INVITADA 3.ª

(Grupo 2.º) Me han dicho que divagó mucho Julia al hablar de las futuras aplicaciones de la fotografía y del fonógrafo.

INVITADO 2.º

En aquella ocasión unió la práctica á la teoría. Pueden aplicarse esos inventos á cuanto dijo y á mucho más.

INVITADA 3.ª

Julia es lista; eso es indudable.

ESCENA V. — Los mismos y Elisa

INVITADA 1.ª

Ahí está Elisa; ella lo sabrá todo por su intimidad con la familia. Elisa, ven.

INVITADA 2.ª

¿Cómo nos explicas la asistencia de doña Isabel á la boda?

ELISA

Yo creo que madre é hija se han entendido siempre. No ha habido tal oposición. Julia no es una mujer vulgar; tiene el título de Bachiller, aspira al de Doctora en Derecho, y con este escándalo ha acreditado su saber, porque el novio aumentó considerablemente la dote.

INVITADO 3.º

(Grupo de hombres). Encuentro lógico lo ocurrido. Julia, como tantas otras, ama la corrección, justicia y moralidad, cuando se trata de un tercero; por eso aplaudía la estúpida conducta de su

primo, que se casó con la primera mujer que deshonró. Pero cuando es ella la llamada á ser justa y correcta, se hace atrás y atiende, como es natural, á su conveniencia.

INVITADO 2.º

No perdona á Antonio. No me extrañaría se hiciese depositaria de su honra y de su nombre, para tomar venganza.

INVITADO 3.º

Para eso necesita un cómplice. Yo lo sería de buen grado.

INVITADA 1.ª

(Grupo 1.º) La encontraba sublime, pero ha descendido mucho para mí.

INVITADO 1.º

Sublime, sublime. Sólo en presencia de ustedes creo en una sublimidad única: la de la belleza.

INVITADA 3.ª

Tiene tal seguridad de dominarle, que se ha matriculado en la Universidad, á pesar de saber que su futuro no quiere que se dedique más que á las labores propias de su sexo.

(D. Luis, de etiqueta, cruza la escena saludando á algunos invitados).

INVITADO 1.º

Pronto comenzará el acto. Ya está aquí el padrino, que es á quien esperaban.

INVITADO 3.º

¿Es cierto que á don Luis le odian sus colegas por la protección que presta á los obreros de su fábrica?

INVITADO 2.º

Cierto. Da muy mal ejemplo. A pesar de ello, peligraría su vida en circunstancias dadas.

INVITADO 3.º

Verdad. De la revolución francesa fueron víctimas muchos que habían cooperado á ella.

ELISA

No, señora, no. Antonio no se ha ocupado de mí, pero aunque me quisiera y no estuviera yo comprometida, ¿cómo iba á oir á un hombre que tiene contraídos con otra tan sagrados deberes? Por todo el oro del mundo no hago yo lo que Julia hace.

ESCENA VI. — Los mismos, Julia, doña Isabel, Madrina, don Luis, Antonio y testigos

(Por el foro entra la comitiva, y seguida de los invitados sale por la derecha. Julia, que vestirá traje de desposada, se apoya en don Luis; la Madrina en Antonio; doña Isabel en uno de los testigos. Los invitados forman también parejas. El desfile es lento. Durante él y hasta el comienzo del segundo cuadro, la orquesta ejecuta la marcha nupcial de Lohengrin*).*

D. LUIS

(A Julia). Eres valiente. No siento ni la menor conmoción en tu brazo. ¿Estás resuelta?

JULIA

Sí.

TESTIGO

(A doña Isabel). Está usted muy resignada.

D.ª ISABEL

¡Qué quiere usted que haga, amigo mío!

ELISA

(A un invitado). Madre é hija han desterrado por completo la hipocresía.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Salón análogo al del cuadro anterior. Al foro, altar con luces, arañas y candelabros encendidos.

ESCENA ÚNICA. — Los mismos que en la anterior, Sacerdote y Acólito

(Ante el altar los novios y padrinos en sus respectivos sitios; detrás, los invitados).

SACERDOTE

(Oficiando). Señorita Julia Ayerbe Rodríguez, ¿queréis por esposo á don Antonio Balaguer y Enríquez?

JULIA

No, no, y mil veces no. Me rebajaría hasta él. *(A los invitados).* No quiero unirme á este difamador. No es mi voluntad unirme á él, ni me obliga nada á ello. Este hombre tiene con otra sagrados deberes que cumplir. Me ha calumniado vilmente y le he traído aquí, al pie del altar, para que en público me elija por esposa, como lo ha hecho, probando así, de manera irrevocable, la falsedad de sus calumniadoras afirmaciones y dándome, por lo tanto, la reparación más cumplida que podía yo exigirle y desear. Le desprecio. *(Se dirige á doña Isabel, que la recibe con los brazos abiertos. Queda recomendada la ejecución de esta escena al talento artístico de los actores, tanto con respecto á Antonio como á los invitados en general).*

D. LUIS

(A Antonio). Como padrino de esta señorita, sostengo todo lo por ella expuesto y me pongo incondicionalmente á la disposición de usted.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Realidades é ideales, **una peseta.**

Bloqueo y sitio de Manila en 1898, **dos pesetas.**

Precio de **EL GRAMÓFONO, dos pesetas**